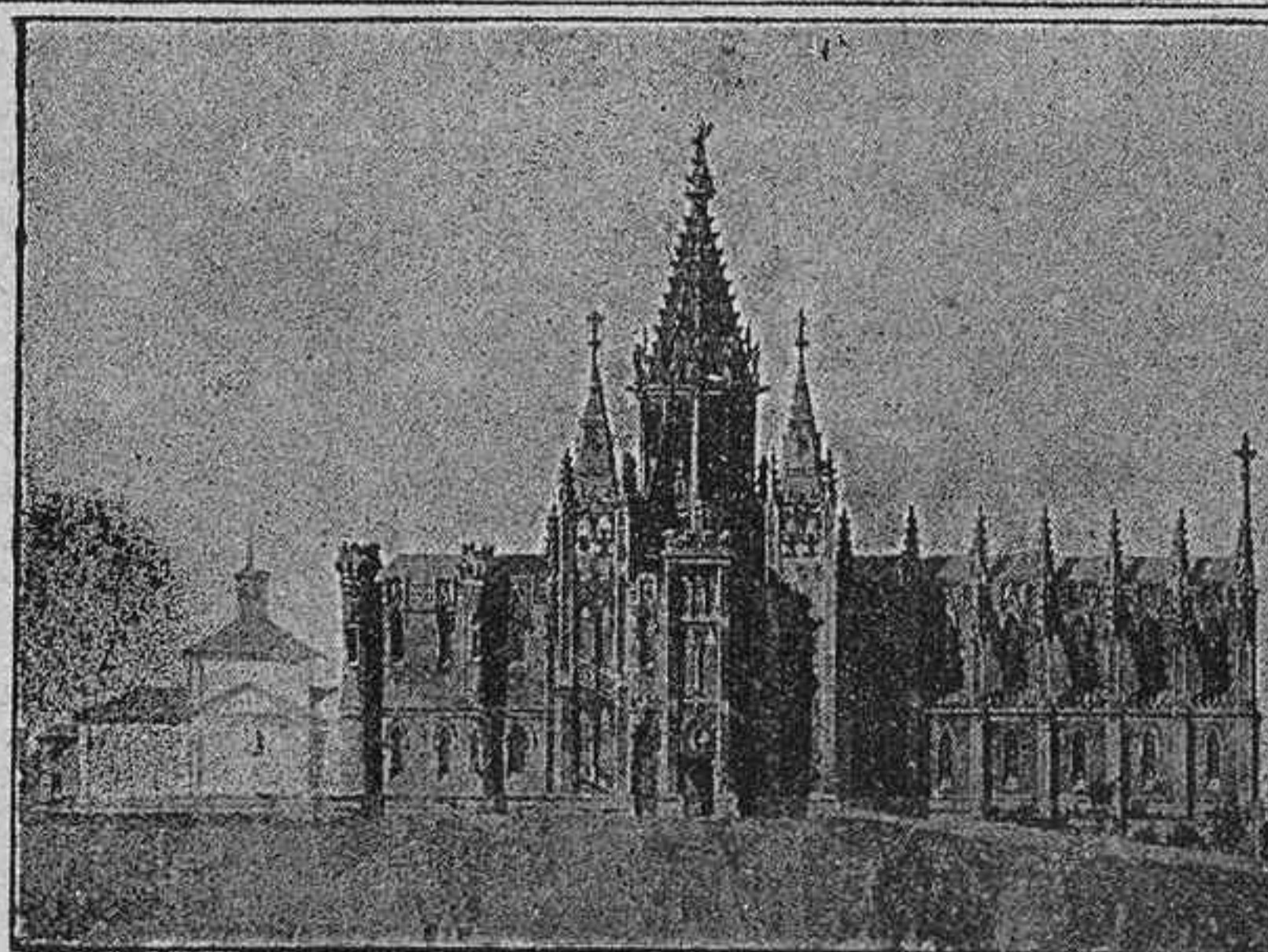
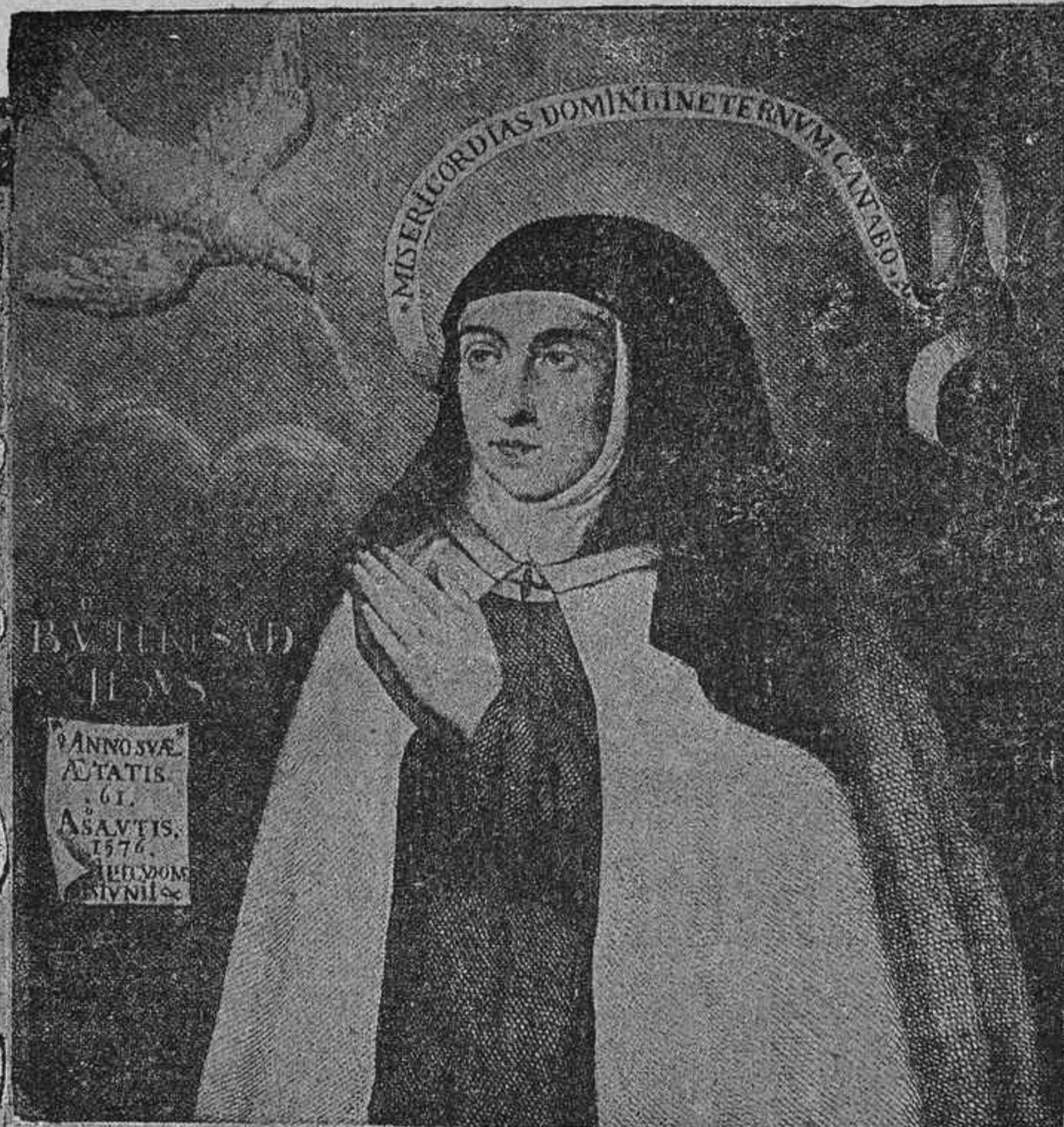


Basilica de Residencia



15 Septiembre, 1904 Núm. 84

SUMARIO

- I.—*Declaración de la letrilla Nada te turbe, etc , de la Santa Madre Teresa de Jesús.*
- II.—*Subida á la Peña de Francia, T. Redondo.*
- III.—*Recuerdos de Seminario, Moisés S Barrado.*
- IV.—*La canción del terruño (poesía), José María Gabriel y Galán.*
- V.—*Los ceros, Un cero á la izquierda.*
- VI.—*La fiesta de las Teresianas (poesía), Isidro Beato Sala.*
- VII.—*Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, Alejandro Pidal y Mon*
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Nuestra Señora la Virgen de la Peña de Francia.*
- II.—*Sierra de Peña de Francia*
- III.—*Santuario de la Virgen de Nuestra Señora de la Peña de Francia.*
- IV.—*Examinando los planos de la Basilica*



NÚM. 84

Salamanca 15 de Septiembre de 1904

AÑO VIII

DECLARACIÓN DE LA LETRILLA "NADA TE TURBE,, ETC.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS (1)

NADA TE TURBE



EMPEZANDO, pues, á declarar el alma de las primeras palabras, como no siempre podemos estar de un tenor, necesitamos de cuándo en cuándo, y aun siempre, de algún apoyo para no decaer en lo bueno que comenzáremos.

Así escribió la Santa Madre: Díjome (el Señor) una vez, consolándome, que no me fatigase (esto con mucho amor), que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér, que unas veces tendría fervor y otras estaría sin él, unas con desasosiegos y otras con quietud... Pues ¡nada te turbe! se decía Santa Teresa, suceda lo que sucediere, que Dios lo dispondrá todo por mejor.

Y no pensemos que es aviso ó prevención humana. Hízolo ya Jesucristo á sus Apóstoles: "No se turbe vuestro corazón:

(1) En un curioso libro manuscrito de mediados del siglo pasado, inédito y de autor desconocido, hallamos la declaración que damos á la estampa, por creer que su doctrina, muy espiritual, será provechosa al lector.

¿creéis en Dios? Pues creed también en mí. En casa de mi Padre hay muchas moradas,,. Y esto vale como si dijera: Yo que soy Dios como el Padre voy á preveniros en el cielo el lugar que os corresponda. Pues si el mismo Dios se afana, á nuestro modo de entender, en disponer el lugar que hemos de tener en el cielo, mientras nosotros estamos en las tribulaciones y amarguras de este valle de lágrimas, no nos turbemos; antes bien, alentémonos y animémonos en amar mucho á Dios y en padecer ó sufrir mucho por Él; que este es el camino real del merecimiento.

Así dice la Santa Madre: “Esto me dijo el Señor un día: ¿piensas, hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar y en padecer y en amar...,,

Pero aclaremos más este punto ¿Qué te turba, alma mía? ¿La falta de salud corporal? Pide al Señor que te la dé, si te conviene. No le falta poder: en su palabra y con su palabra la dará. Porque “ni la yerba ni la cataplasma los curó (á los enfermos), dice el santo Rey Ezequías, sino tu palabra, Señor, que es la que sanó todas las cosas,,.

El Señor curó al paralítico de la piscina; Él curó á la pobre mujer que padecía flujo de sangre doce años hacía; Él curó al ciego de nacimiento y á otros mil... luego teniendo el mismo poder, bondad y sabiduría, también te curará, si te conviene...

¿Te turba la falta de la comida? Acude á Dios, que así como alimentó á los hebreos en el desierto, y al santo Profeta Elías, y á San Pablo, primer ermitaño, también te alimentará á tí si vives bien, aunque le cueste un milagro, como lo hizo, según el Evangelio, con las muchedumbres que le seguían.

Lo mismo te digo, alma mía: si te falta el vestido, acude á Dios y Él te remediará. No olvides lo que Cristo dijo en el Evangelio: mirad los lirios del campo cómo los viste el Padre Celestial con más gloria y hermosura que Salomón se vistió con todas sus riquezas; y los pajarillos no siembran, ni guardan en trojes el trigo, y con todo el Padre Celestial los apacienta. ¿Pues cuánto mejor lo hará con vosotros, hombres de poca fé? Buscad primero el reino de Dios y todas las cosas se os allegarán también.

¿Te turba acaso la falta de honra en tu nacimiento, ó en tu linaje? Consuélate con que todos nacemos deshonrados con el pecado original; con que en el nacer y en el morir to-

dos somos iguales: pues lo primero que hacemos todos al nacer es llorar, y lo último es llorar. Item: si te turbas por no haber tenido ascendientes nobles, ó por haberlos tenido malos, consuélate con que no fueron poderosos, ni nobles, Rahab, Bethsabec y Tamar, ascendientes de Cristo según la carne. Y por último, consuélate con que la virtud es la verdadera y más noble prosapia, según San Ambrosio; y así cuanto más virtuoso procures ser, tanto más noble serás.

¿Te turba la tristeza? Pues sacúdela de tí ocupándote siempre en alguna faena. Se entristece alguno, dice el Apóstol Santiago, ore y en esto hallará consuelo. Quien debe estar siempre triste, decía San Francisco de Asis, es el demonio que no tiene esperanza de remedio en sus males: pero á los hombres sólo puede entristecer el haber caído en pecado mortal; y si has caído, decía el Santo á sus frailes, confiésate y vuelve á tu antigua alegría.

¿Te turban las tentaciones? Serénate, alma mía, que Dios es fiel, dice San Pablo; y no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. Humíllate, desconfía de tí, huye las ocasiones y espera, que con la gracia que Dios te dará, las vencerás, y aun de ellas sacará Dios provecho, como dice el Santo.

¿Te turban la sequedad, distracción y poco adelantamiento en la oración y en la virtud? Consuélate, procurando ser constante, paciente y fiel, sin dejarla, como encarga Santa Teresa; y aun cuando no llegues á ser gran santo, por lo menos llegarás á ser santo como Dios quiere; y acuérdate de que en el cielo hay lugar proporcionado, pero muy grande aun para el pequeño santo.

Nada, pues, te turbe; sirve á Dios con serenidad y alegría, que el Señor así lo quiere.

NADA TE ESPANTE

Pero á quien sirve á Dios con alegría y le ama con todo el corazón, ¿qué podrá amedrentarle ni espantarle?

Así, alma mía, ¡nada te espante! Mira y ve el cielo que Dios te dará, te digo yo como Moisés dijo al pueblo hebreo: "Mira y ve la tierra que Dios te da: sube á ella y poséela como el Señor lo prometió á nuestros padres... No quieras temer,,
¡nada te espante!

¿Y por qué nada había de temer? Porque Dios era su guía, y su protector, y su defensor, como se lee en las Santas Escrituras. Pues tuyo lo es también y está junto á tí, señaladamente si te hallas atribulada, como te lo dice por boca de David, que “á los humildes de espíritu salvará.”

¿Pero qué digo está junto á tí? En tí misma está, según que está en todas partes, ó por mejor decir, tú estás en Dios como sumergida en un mar de piedades y misericordias, porque “en Él estamos, vivimos y somos,” como dijo San Pablo á los atenienses.

El alma soberbia, dice San Juan Clímaco, es esclava del temor, porque, confiada en sí misma, no merece el favor y esfuerzo de Dios; y así teme el sonido y la sombra de las cosas, según que está escrito: “Espantarlos há el sonido de la hoja que vuela por el aire.”

Es, pues, el remedio de la humildad y la desconfianza en tí misma con lo que lograrás el favor de Dios y su esfuerzo.

Mas porque el demonio te procurará espantar para que, acobardada, te amilanes y no hagas cosa de provecho, desprécialo, acordándote que es un perro atado á la cadena, que sólo puede ladrar, pero no puede morder sino á quien se le acerca, dice San Agustín.

Arroja de tí la tibieza y la negligencia, teme á Dios en verdad, y el enemigo no te morderá. Ningún mal puede hacerte sin licencia de Dios.

La Santa Madre Teresa decía de los demonios: “No se me da más de ellos que de moscas... Parécenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios para mayor bien de sus siervos. Pluguiese á Su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto; pues ello es así...”

Aliéntate, pues, alma mía, confiada en el favor de Dios; nada te espante, y dí con el real Profeta David: “El Señor es mi ayuda, no temeré cosa que me pueda hacer el hombre. El Señor es mi ayuda, y yo despreciaré á mis enemigos. El Señor es protector de mi vida, ¿de qué temblaré.. ?”

(Continuará).



SUBIDA Á LA PEÑA DE FRANCIA

(Septiembre de 1890)

I



UANDO tocamos en la explanada del Castillejo, los primeros rayos del sol embestían con chorros de luz y reflejos metálicos los pelados riscos de la sierra, deshaciendo en jirones las ténues grises brumas, hálito desperezante emergido de la honda boca de los valles.

Era también para nosotros primera etapa de aquel día, y punto de cita y de partida, por serlo igualmente de confluencia de los principales caminos que desde los pueblos del contorno conducen á la cumbre de la montaña, para la ascensión triunfal de la imagen de la Virgen al trono de su Santuario, que columbraban nuestros ojos en lo más elevado de la escarpada cordillera, sobre la *Peña* ingente, ciclópea, dominadora de las alturas, atalaya de la serranía de Francia y de la fértil comarca con esta denominación conocida.

En grupos, ó desperdigados, iban llegando por tortuosos, ásperos senderos, abiertos entre jaras y lentiscos, brezos y robledales, peregrinos y más peregrinos, en pacientes pollinos aquéllos, en sendos mulos estotros, andando por sus pies los más, y todos rebosando la diáfana alegría de las almas sencillas, de las almas buenas, de las que viven de la fe, de las que sienten más intensa la poesía de las tradiciones religiosas, que encarnan en la vida, en las costumbres y en el alma de nuestro honrado pueblo.

Destacaba de aquella heterogénea muchedumbre una figura simpática, atrayente, cuyo semblante despedía efluvios de bondad, cuyos ojos, llameantes, bendecían con su profundo, dulce mirar, y caldeaban en sanos entusiasmos los pechos de cuantos irresistiblemente los contemplaban. Vestía sencillo hábito de sacerdote, y únicamente el áureo pectoral y el pastoral anillo hubieran sido parte á distinguirlo del resto numeroso de sacerdotes allí presentes, á no denunciar al Obispo de Salamanca la gravedad de su continente, la sencilla elegancia, no aprendida, de su porte, su palabra viva, inteligente, sugestiva... y un no sé qué de soberana dignidad y señorío que resplandecía en toda su sagrada persona.

Su llegada se había anunciado con un saludo clamoroso, afectivo, vibrante, con un sonoro ¡viva el P. Cámara! que repitieron cien ecos en aquellas agrestes, bizarras serranías; ecos que, no extintos aún, se confundieron con los de otro ¡viva! al brillante jinete, que por el ameno valle de Lera sobre brioso corcel aparecía. A él, y á su séquito, tornáronse ávidas nuestras miradas .. Ya salvó el derecho camino, atajando á campo abierto, atrochando entre breñas, saltando sobre canchales... Ya se acercan, ya se acercan, jadeante, con la hirviente espuma al pecho y sangrando por los ijares el hermoso bruto; ufano, gallardo y victorioso el caballero... ¡Ha llegado á tiempo! y al ¡viva el General! con que le aclaman mil voces, responde un resonante ¡viva la Virgen! salido de los labios del bravo caudillo de nuestros ejércitos.

Era el Excmo. Sr. D. Luis Manuel de Pando, quien después de tomar parte muy principal en el hallazgo y devolución de la antigua Imagen, venía ahora, soldado y caballero de María Santísima, á consagrarla delicados obsequios de su amor y su piedad, en las fiestas que entonces se comenzaban con la subida al Santuario de *Peña de Francia* de una nueva devotísima efigie de la Virgen, primorosamente entallada por Alcoberro, y en el interior de la cual se había colocado convenientemente, para ser visto al exterior, lo que de la primitiva fuera dado conservar (1).

(1) La imagen de la Virgen de *Peña de Francia* tiene su tradición y tiene su historia. Aquélla nos habla de un santo varón, de nacionalidad francesa llamado Simón, al que se le agregó la denominación de Vela, por haber sido esta palabra la que, por revelación sobrenatural, le excitó á buscar y encontrar en 1434, después de no escasos trabajos y vigiliás, la veneranda imagen

II

Allí, en medio de la escampada, estaba la flamante imagen recibiendo guardia de honor de sus hijos los serranos.

Revistióse el Prelado con ornamentos pontificales; se entonó el litúrgico *¡procedamus in pace!* y comenzó la subida... en interminable, polícromo serpenteo de gentes de toda edad y condición, bañado en irisaciones de espléndidas claridades, entre un ambiente saturado de perfumes de las jaras y el cantueso y las estepas florecidas; y unos que cantan, y otros que rezan, y éstos que se empujan y codean por llevar sobre sus hombros de atletas la carga rica de sus amores, simbolizados en aquella Virgen morena, divinamente hermosa, mientras que los de mejor pulmón la vitorean hasta enronquecer..., y todos que se estimulan á la dura, penosa, fervorosísima jornada, á pié firme los que no disponían de cabalgadura, y aun descalzos los más piadosos.

Así contemplé y admiré un grupo de jóvenes de Navarredonda de la Rinconada, que tenían hecha la promesa—me dijeron—de no cubrir sus plantas, salpicadas de sangre por la maleza y lo ingrato del pedregoso camino, hasta besar las divinas de la Virgen en su propio santuario. ¡Y me compadecieron aquellos buenos, aquellos valientes! ¡Y bendije su fe!

Cerraba la marcha el Obispo con pluvial y mitra, cabalgando sobre lucida mula! ¡Soberbio cuadro con marco de rocas de granito!

Un ramillete de serranas de la Alberca no cedía el puesto que en torno de la Virgen había conquistado, y de sus juve-

de la Virgen soterrada en la más alta peña de la Sierra de Francia, á unos 1.700 metros de altura, en la cordillera carpeto vetónica. De ahí aquella advocación dada á la Virgen, Nuestra Señora. El hallazgo habíalo prenunciado una joven de extraordinaria virtud y fama en toda la serranía y á la cual se conocía con el nombre de Juana la Profetisa, cuyo cadáver, como el de Simón Vela, yace en la ermita del Robledo, de la villa de Sequeros, cabeza de partido y población de las más importantes de toda la comarca.

La historia narra las vicisitudes que han alcanzado al santuario, á la imagen y al convento de Dominicos, sus custodios, hasta nuestros días. Pueden consultarse la *Historia de Nuestra Señora de la Peña de Francia*, que publicó en 1865 el Dr. Baeza, y el *Compendio histórico* que en 1892 dió á la estampa el hoy Chantre de la Catedral salmantina, D Francisco Jarrín y Moro.

niles bocas salían frescas, argentinas y esfumadas en notas de castizo folklorismo canciones como ésta:

“Virgen de Peña de Francia
Tiene en su manto una estrella,
Que cuando se apareció
Se la puso Simón Vela,
Se la puso Simón Vela.. a. .a...”

que en larga cadencia resonaban en las frondosas concavidades que íbamos dejando á espalda nuestra.

Fué un piadoso delirio el de aquellas sencillas, apiñadas gentes, hirviente hormiguero humano, baraúnda atolondradora, rica de colorido, al aparecer en la cresta de la sierra, en la entrada á la gran meseta en que se alza el santuario la imagen peregrina que en procesión traíamos.

Yo me escabullí como pude, y buscando un punto de mira, trepé á un risco escueto, lancé una mirada vaga, temerosa, al abismo; alcéla desvanecido, amedrentado, con la fascinación del vértigo... Pero me serené muy pronto al espaciarla por el inmenso panorama que desde mi observatorio divisaba, al fijarla en las “pardas,, en “las grises lontananzas muertas,, de los campos de Castilla, en las “ondulantes,, agrupadas cimas de las cien montañas de la próxima comarca hurdana, en la mancha negra del celebrado valle de Batuecas, en los avanzados linderos de la tierra extremeña y la región lusitana...

Cuando, pasado largo rato, abandoné el peñasco en que tan embelesado me encontrara y me dirigí al templo, no me fué dado entrar: era plaza fuerte ocupada por los devotos serranos. Encaminéme entonces á la hospedería, á lo largo del pórtico; clavado en medio de la ancha plazoleta había un gran *rollo* de granito, símbolo de señorío de horca y picota; lo miré con horror, pasé de largo y me consolé del disgusto leyendo una sencilla inscripción que en grandes letras, sobre el dintel de la Prioral, decía:

LOOR Y GLORIA AL P. CÁMARA, OBISPO DE SALAMANCA
RESTAURADOR DE ESTAS OBRAS.
AÑO DE 1888

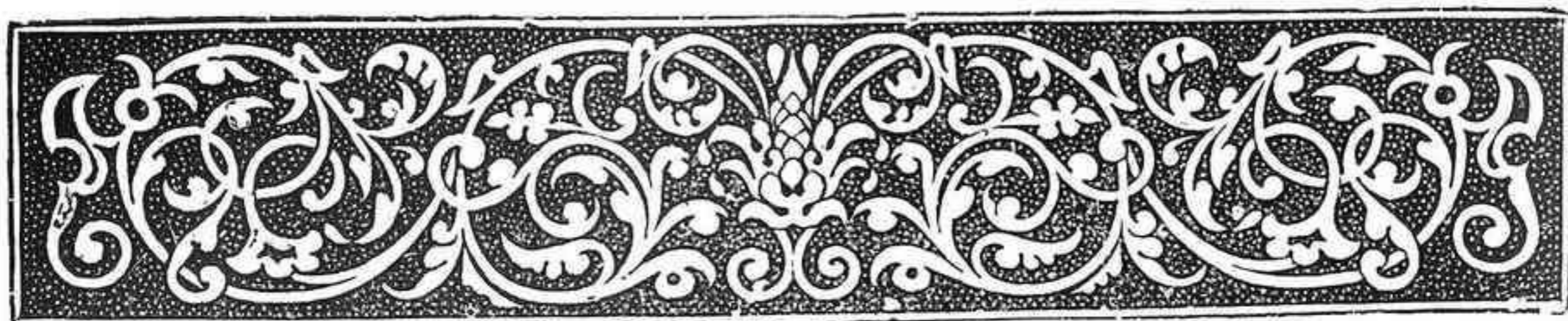
Entré y dí con mi descoyuntado cuerpo en un mal camastro de duras tablas...

T. REDONDO.

Septiembre de 1904.



Nuestra Señora la Virgen de la Peña de Francia



RECUERDOS DE SEMINARIO

LOS EJERCICIOS



Ocho días seguidos de meditación y silencio, de emociones fuertes. Pasaban los ejercicios sobre mi alma como un sacudimiento íntimo, doloroso, flagelante. Salían á flote remordimientos, inquietudes, dudas. Se abrían todas las heridas y sangraban. Las verdades eternas resurgían formidables, y á su luz, faltas muy pequeñas aparecían enormes, atosigándome de terror... Por un sólo pensamiento se puede uno condenar para siempre. Allá en aquella caverna espantosa, llena de fuego, azufre, pestilencia, donde se revuelcan los réprobos en retorcimientos de furor infinito, allí se odian los hijos á los padres, los hermanos entre sí. Imaginemos lo que tardaría en agotar el mar un pájaro, que cada mil años llevase en el pico una gota de agua: pues para el condenado, como si no hubiera pasado nada.

El rico avariento pide á Abraham que le mande á Lázaro con una gota de agua para refrescar la lengua: *Crucior in hac flamma.*

—No. Acuérdate de que en el siglo Lázaro pasó hambre y tú te regalaste. Ni siquiera le concedías las migajas que caían de tu mesa. Ahora Lázaro está en paz y descanso, y tú gemirás y rechinarás de dolor.

—Pero, Señor, que avisen á varios hermanos que tengo en el siglo.

—Ya tienen á Moisés y los Profetas. Si no creen á éstos, tampoco creerán á un muerto que resucite ..

Un silencio sepulcral acogía aquellas palabras cortantes,

fatídicas. Nadie osaba respirar. Algunos se desvanecían y caían pesados sobre el suelo. Al fin de cada punto de meditación, cuando la ansiedad y el terror llegaba á su máximo, caía de rodillas el Padre, empuñaba el crucifijo y entablaba un coloquio tierno con Jesús... Se rompía la bárbara tensión, y estallábamos en sollozos. Salíamos de la capilla cadavéricos, sudorosos, atontados, con náuseas y cargazón enorme de cabeza.

Á las tres de la tarde en la capilla, que se envolvía en una penumbra calurosa y sosegada, se rezaba el rosario y se leían libros espirituales: *Las verdades eternas*, del P. Rosignoli; *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, del P. Nieremberg. Se adormecía uno bajo aquel martilleo incesante. Su lenguaje tenía una monotonía conventual, melancólica, una majestad hierática. Imágenes vivas, tormentos espantosos, ejemplos terroríficos. Todo á propósito para anonadar. Me acuerdo de un ejemplo del P. Rosignoli. Un condenado, á quien hacían beber plomo derretido los demonios. No quería beber. Descargaban golpes sobre él, le taladraban con tridentes. El precito rompía á blasfemar, á maldecir de Dios. Á cada maldición se removía todo el infierno, y respondían haciendo coro todos los condenados. Los demonios le invitaban á beber de nuevo, diciéndole con sarcasmo: *Siga la música*.

Salíamos á pasear en silencio por el patio, justamente entre dos luces. El crepúsculo se deslizaba con una placidez otoñal.

Dorados arreboles brillantaban los bordes de los altos paredones y las copas de los árboles de los jardines vecinos. Los rumores de la ciudad expiraban en notas perdidas. Las chimeneas de algunas fábricas respiraban trabajosamente. El sonar lánguido de las campanas parecía un toque de agonía. Las añoranzas y recuerdos del hogar se agolpaban en la memoria, sirviendo de blanda almohada á mi alma abrasada, calenturienta. El porvenir se me echaba encima medroso y anubarrado, regurgitando en oleadas de incertidumbre y amargura. Habrá que renunciar á ese mundo, que yo había visto así como en sueños, por donde desfilaban hombres y mujeres,

gallardos, desenvueltos, rebosando frescura, juventud, ilusión... Y nosotros allí entre sombras, arrugados, fajados con envolturas de mortaja, con livideces de sepulcro. Pero por otro lado aquellas verdades eternas surgían terribles, espectrales...

Aquel conjunto de impresiones concluía por resolverse en lágrimas dulces, sedantes...

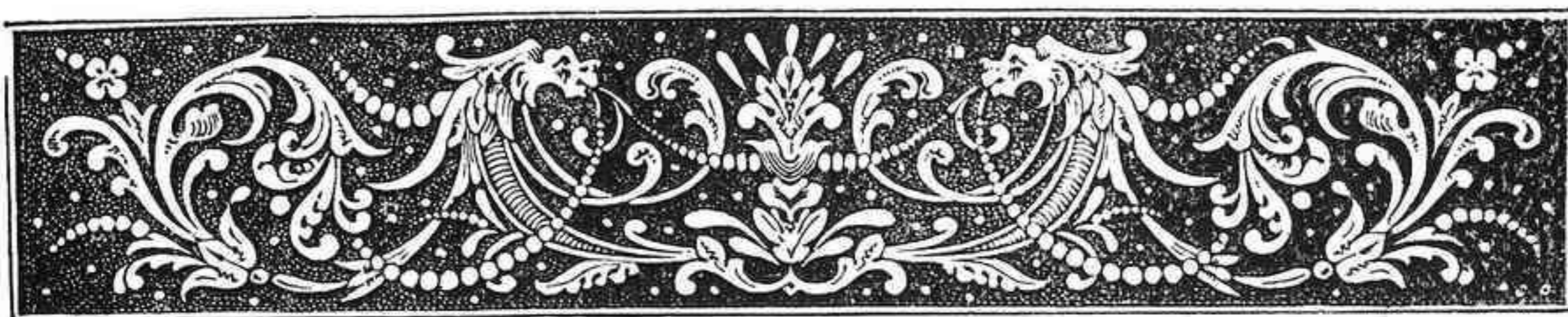
Sonaba una campanilla. Se formaban dos largas filas... El rumor de los pasos se alargaba en los corredores.

Terminaban los ejercicios con una comunión general. La frescura y suavidad rosada de la mañana, que entraba por los ventanales, la unción y ternura de los motetes convidaban á la devoción. El armonium perezoso y acariciador desgranaba notas lánguidas y como envueltas en ellas languideces y retorcimientos místicos. Ibamos con el alma ágil, blanca de pureza. Los propósitos y planes de nueva vida brotaban jugosos. El corazón batido en brecha con tanta emoción se bañaba en dulzuras y ternezas íntimas.

Subíamos las gradas de dos en dos con la vista baja y las manos juntas. Al deshacerse la forma en la lengua, como que nos derretíamos de fervor. Por nuestras venas circulaba potente y generosa la gracia.

MOISÉS S. BARRADO.





LA CANCIÓN DEL TERRUÑO

De los cuerpos y las almas de mis hijos
Yo soy cuna, yo soy tumba, yo soy patria;
Yo soy tierra donde afincan sus amores,
Yo soy aire donde flotan sus nostalgias,
Yo soy álveo que recoge los regueros
De sudores que fecundan mis entrañas
Yo soy fuente de sus gozos,
Yo soy vaso de sus lágrimas. .

Yo el calvario de sus bárbaras caídas,
Yo el oriente de sus ténues esperanzas,
Yo la carga de sus días mal vividos
Y el insomnio de sus noches abreviadas,
Yo el tesoro de sabroso pan moreno
Que las manos honradísimas amasan
De los hijos bien nacidos
Y la esposa bien amada

Yo quisiera que los gérmenes fecundos
Que sotierran en mis áridas entrañas,
Vigorosos y prolíficos se hincharan,
Y pletóricos de vida reventaran,
Y paridos de mis senos á la vida,
Por mi haz se derramasen en cascadas
Que espumaran en Agosto
Oro rubio sobre plata...

Pero yo soy un decrepito ya estéril
Sin las vírgenes frescuras de las savias,
Que mis bellas primaveras de otros días
Encendieron y cuajaron en substancias,
¡En substancias de la vida que rebosan,
Porque hierven, porque sobran, porque matan,
Si cuajando en otras vidas
Sus esencias no derraman!

De la vida que me dió Naturaleza
 Me sorbieron esas vírgenes substancias,
 Que en la mano pedigüeña de mis hijos
 Yo vertía en creaciones espontáneas.
 El tesoro de mis senos ya está pobre,
 Seco el álveo que la ninfa refrescaba...
 ¡No pidáis pan al hambriento,
 Ni al sediento pidáis agua!

—
 Ya están hondos, ya están hondos los filones
 Del tesoro que mi seno os regalaba;
 Con la punta de esas rejas no se topan,
 Con gemidos y sudores no se ablandan...
 Ya mis senos no son cuna de semillas
 Que en fecundo limo vírgen germinaran:
 ¡Son sepulcro de simientes
 En el polvo sepultadas!

—
 Y es preciso que renazcan, que rebullan,
 Que revivan en mi hondura nuevas savias,
 Que me enciendan fructuosas concepciones,
 Que me alegren floescencias soberanas,
 Que me engrían madureces olorosas
 De cosechas opulentas bien gozadas ..
 ¡Hizo Dios así á Natura:
 Grande y fértil, bella y sana!

—
 Pero quiero que los hijos del trabajo
 No derritan de su carne las substancias
 En la vieja brega estéril que me oprime,
 En la ruda brega torpe que los mata...
 No con riegos de sudores solamente
 Se conquistan y enriquecen mis entrañas;
 ¡Hace falta luz fecunda!
 ¡Sol de ideas hace falta!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.





LOS CEROS

NETZSCHE, el sabio de la paradoja, con perdón de ustedes, el padre de nuestros grandes pensadores, el abuelo de nuestros pequeños filósofos, escribió la siguiente máxima trascendental:

¿Cómo? ¿Qué buscas? ¿Deseas duplicarte, centuplicarte? ¿Buscas secuaces? ¡Procúrate los ceros!

En efecto: una cifra cualquiera, 1, si se la *procura* un 0, se convierte en 10, si dos ceros, en 100....

Hasta hoy, cuando queríamos calificar á alguien de insignificante, decíamos: ¡ese es un cero á la izquierda!

Ahora hay que distinguir. Existe una clase más: “el cero á la derecha”.

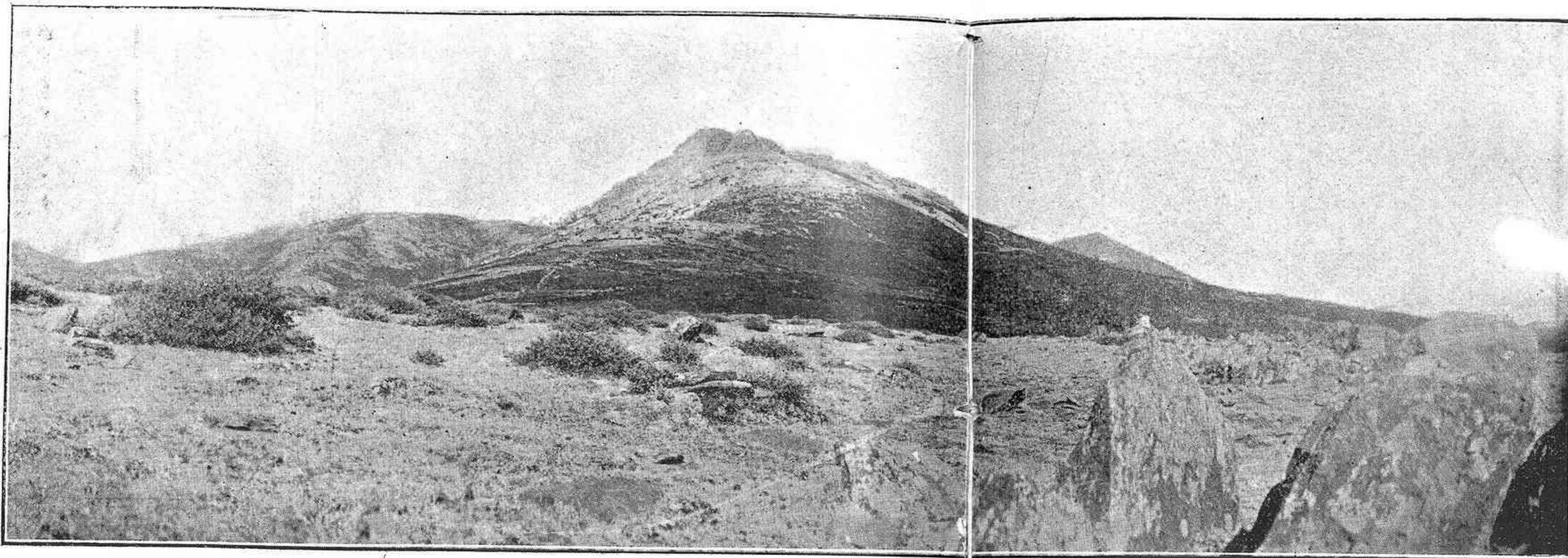
Es un sér paradógico—¡perdón otra vez!—no tiene valor, y, sin embargo, lo da. Decuplica, centuplica..... á quien se pone á su izquierda.

¿Extrañará ahora á nadie que sean tan procurados los ceros?... ..

Ved una masa anónima. No creáis, por imponente que sea, que tiene valor alguno por sí misma. Un aglomerado de nada sigue siendo nada. No hay que confundir el cero-cifra con el infinitamente pequeño, con el punto matemático.

Esos *espíritus momentáneos* que llamaba Leibnitz, ó almas de *conciencia cero*, por muchos que se yuxtapongan, no hacen un alma.

¿Cuál es lo que da el valor á la masa, á la multitud inconsciente? La unidad, la cifra 1 que surja del montón procurándose á su derecha aquel ejército de ceros.



SIERRA DE "PEÑA DE FRANCIA,"

unidad seguida de ceros? ¡Sería desconocer en sus fundamentos, en su alta sabiduría toda la numeración decimal humana!

Todo es relativo en este mundo.

El que en absoluto se crea que es algo por sí mismo, es un insensato.

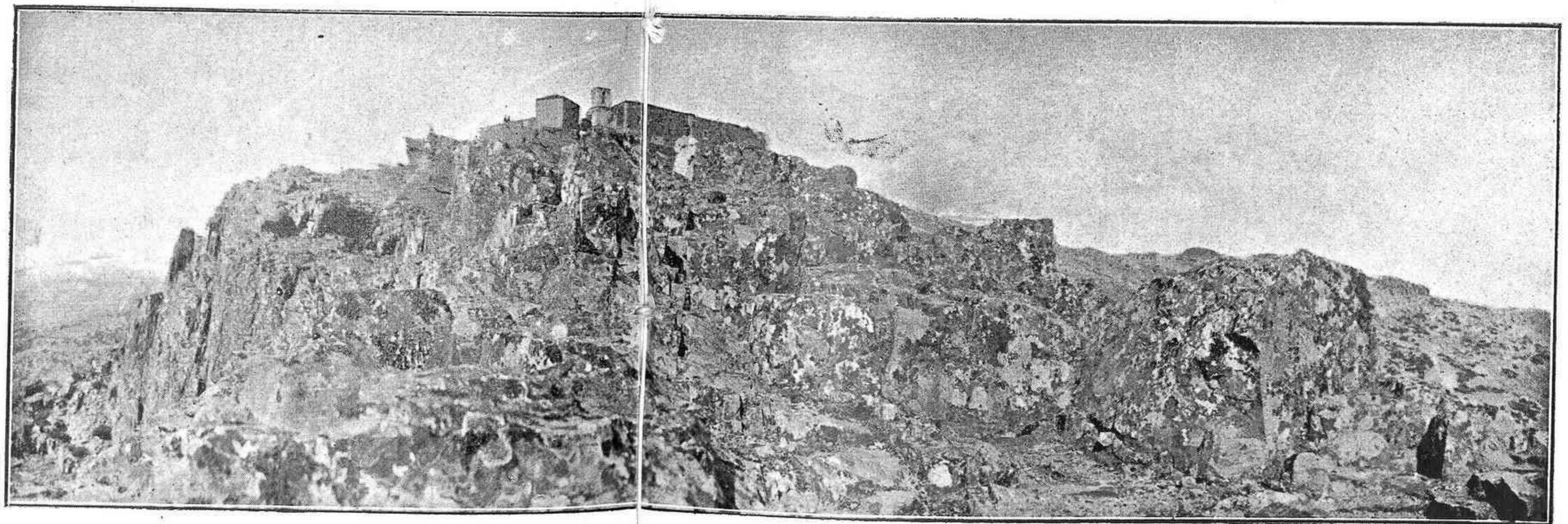
Pero el que, consciente de su relatividad, se haya colocado en el lugar de las decenas, de las centenas, de los millares... vale 10, 100, 1000 unidades.

¡Pues no ha de valerlas!... .

Ya lo pensó así Nietzsche cuando se manifestaba contrario á la ilustración de las multitudes, á la democratización de la cultura, á la popularización de la ciencia. A la plebe quería mantenerla en una "sana inconsciencia,, considerando que de ella no había de nacer nunca el superhombre. No trataba de *anular los ceros*, ¿para qué? Pero tampoco quería convertir á ninguno en cifra significativa.

.....

 ¿Hemos de negar por esto la valía de la



SANTUARIO DE LA VIRGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA DE FRANCIA

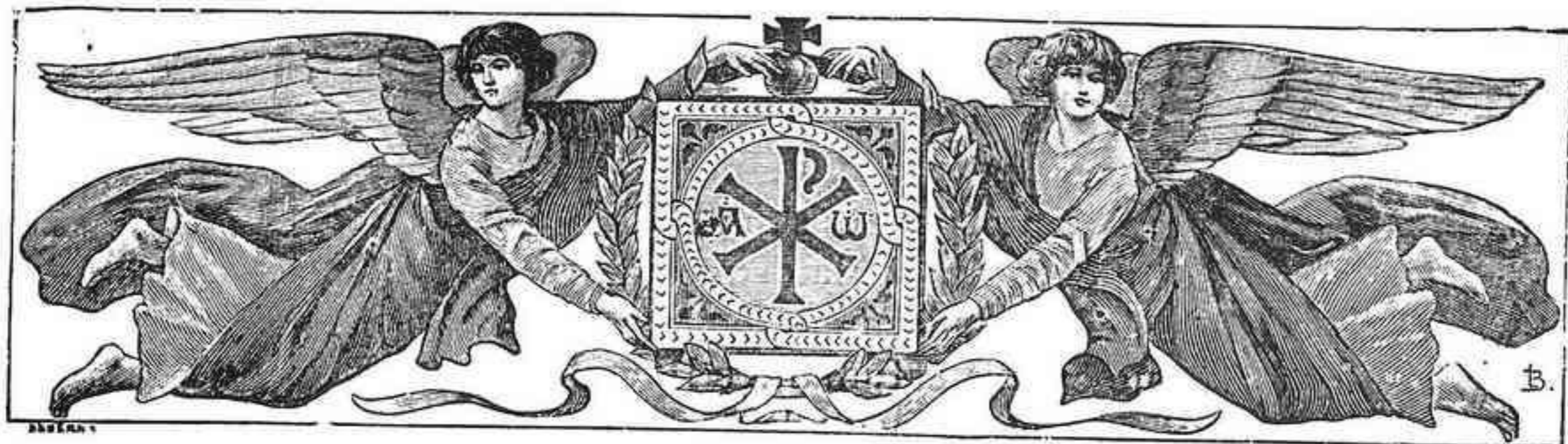
Decía Saint-Beuve: "Dime quién te admira, y te diré lo que eres".

Está bien. Pero fijémonos en que *una peseta*, por mucho que sea el sabio que la admire, no vale más que una peseta en el mercado. Y si á esa peseta la siguen tres ceros en un billete de Banco, vale mil pesetas.

¿Por qué hemos de despreciar los ceros?

UN CERO Á LA IZQUIERDA.





LA FIESTA DE LAS TERESIANAS

Ya tarde, casi á las once,
por ser función de primera,
se da comienzo á la misa
en la suntuosa iglesia
de Santa María; siendo,
como es de rigor en estas
ocasiones, una misa
lujosísima de veras:
con escogida capilla,
can gran derroche de cera,
y con las ricas casullas
bordadas en oro y sedas.

Después de misa á comer;
después de comer, la siesta;
y después á componerse;
y después de bien compuestas
con todos los atavíos
de una elegancia severa,
dejan la casa y van todas
las teresianas, muy serias,
devotas y compungidas,
sobre las cinco á la iglesia;
de donde salen, á poco,
en larga, formal, correcta
procesión hacia "las monjas".

La imprescindible veintena
de muchachos va delante,
que es su sitio en toda fiesta;
junto á la cruz, el rebaño
de teresianas pequeñas;
y más detrás las mayores
fervorosas y discretas,
que forman un grupo hermoso

de muchachas casaderas;
todas con su escapulario
y su medalla y su vela.
Las cantoras y el senado
van cerquita de la orquesta
y de la preciosa efigie
que cuatro estudiantes llevan,
y á la que á modo de escolta
el grupo de hombres rodea;
aseguida, como es claro,
los tres de la presidencia
que forma el clero; y cerrando
el pelotón de las viejas.

Una vez en el convento,
entonan varias y bellas
plegarias á su Patrona,
la inmortal Santa Teresa,
primero las teresianas,
después las monjas; y vuelta
con la procesión arriba,
que vista desde las peñas
de la muralla, resulta
hermosísima de veras.

Entre el sinfin de colores
que en los cuerpos y cabezas
lucen todas á porfía,
del estandarte las sedas
blanca y azul se destacan,
con que el viento juguetea,
y entre las que los postreros
reflejos del sol se quiebran.
Por cierto que el sol y el aire
parece á la vez que besan
el hábito de la insigne
gran doctora de la Iglesia,
orgullo de nuestra raza
y gloria de nuestra lengua.

Y al ver de cerca su imagen,
no hay uno que en fe no sienta
arder el pecho, y de hinojos,
con las rodillas en tierra,
su protección no le pida
y una oración no le ofrezca.

Ya en la plaza, las campanas,
más que repicar, retruenan;
pero á poco se confunde,
y se obscurece, y se aleja
tal ruido con el del órgano,
cuando por la puerta, abierta

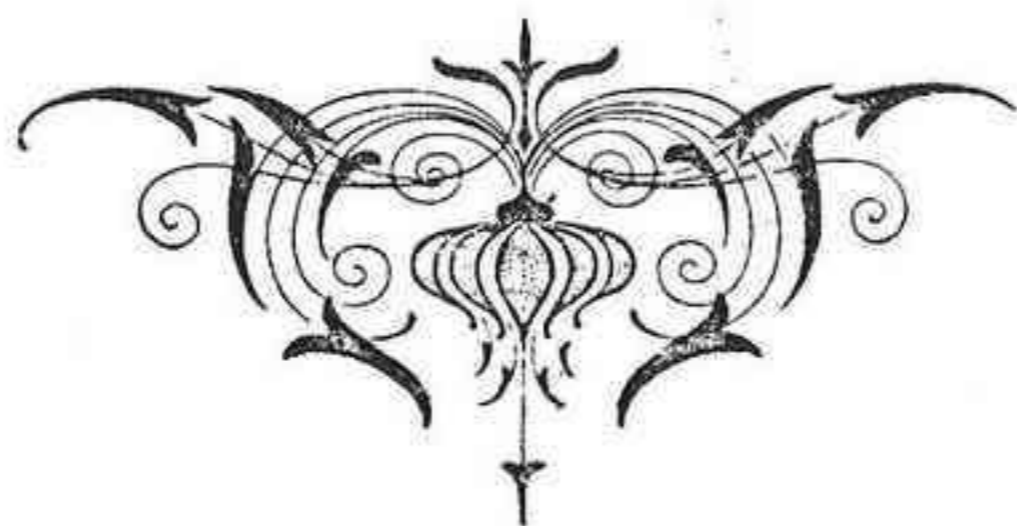
de par en par, poco á poco
todas y todos penetran.

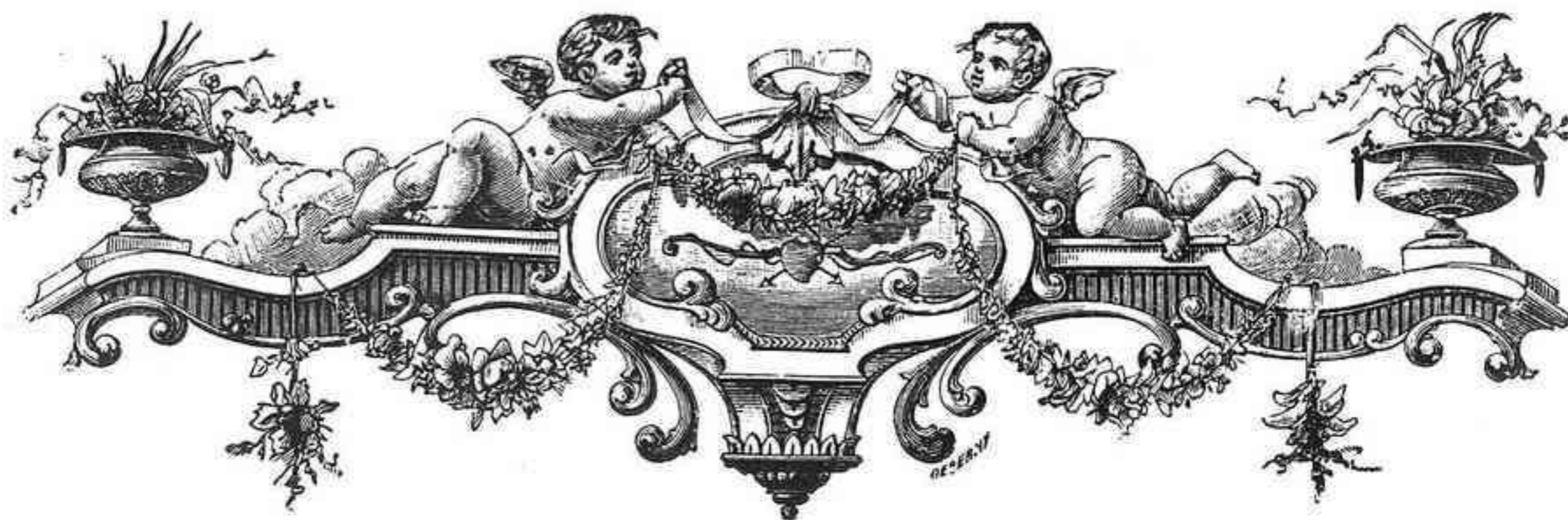
Cantada la despedida,
se da término á la fiesta
con el *oremus* de rúbrica;
y en menos de una docena
de minutos, nuestra santa
en el templo sola queda.

Pero no es que la abandonen
sus devotos; que en Ledesma
tiene en cada corazón
un altar Santa Teresa.

ISIDRO BEATO SALA.

Ledesma y 29 de Agosto de 1904.





DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

Y

SANTA TERESA DE JESÚS

PARALELO ENTRE UNA REINA Y UNA SANTA.

(CONTINUACIÓN)



ARECÍA que todo estaba ya consumado ó en vías de consumación y que nada más cabía hacer en medio de tanto trabajo, y que todo convidaba ya á echarse, como quien dice, á dormir sobre los adquiridos laureles.

Y sin embargo, para el genio de D.^a Isabel aún quedaba por coronar su obra de reconquista, y su alma inquieta por los estímulos del deber y por los imperativos de su conciencia, soñaba constantemente con un reino y una ciudad: el reino y la ciudad de Granada

¡Quién no conoce esta epopeya! ¡Quién necesita en España ni que el historiador se la cuente ni que el poeta se la cante! ¡Quién no tiene, con sólo cerrar los ojos, la clara y espléndida visión de aquella poética campaña en que, bajo la aparición radiante de Isabel como la deidad de la caballería cristiana, como el numen de la majestad en el Trono como el ángel tutelar de los destinos de la patria, los rudos y los sangrientos banderizos encarnizados en las civiles discordias se truecan como de repente en caballeros y paladines, tan galantes y tan generosos como los héroes mitológicos y legendarios de los poemas caballerescos más refinados del Renacimiento y de la Edad Media! ¡Quién que tenga el alma legítimamente española no siente correr el frío precursor de la indignación con la sorpresa de Zara! ¡Quién no se inunda de placer con la revancha de Alhama! ¡Quién no llora con la rota de la Ajarquía! ¡Quién no siente golpear hasta romperse el corazón con las victorias de la Lopera y del arroyo de Martín González! ¡Quién no se estremece de orgullo, de admiración y de terror bajo los laureles de la Zulia! ¡Qué cabeza no se doblega de asombro ante los muros de *Santa Fe*! ¡Qué ojos no se nublan con el llanto de la alegría y la felicidad ante la capitulación de Granada! Qué rodilla no se dobla y no se postra en el polvo para saludar

con efusión la santa cruz de Pelayo, clavada por la constancia de Isabel sobre las torres de la Alhambra!

Renuncio á continuar evocando las visiones fantásticas hasta no más de aquel idilio de gloria, en que hasta la sangre parece que pierde todo su horror al derramarse en el campo, como si fuera tan sólo la púrpura del honor, el esmalte de la gallardía y la alfombra del teatro de tanta hazaña.

No quiero hablar ni del triunfo del *Ave Maria*, ni de las *hazañas* de Pulgar, ni de las emboscadas de Gonzalo de Córdoba, ni de las escaladas del Marqués de Cádiz, ni de los hechos de armas de D. Alonso de Aguilar, del Maestre de Calatrava, del Conde de Cabra y del alcaide de los Donceles, ni de las proezas del capitán Alarcón, de Ramírez de Madrid, de Fajardo, de Portocarrero y de Villena, ni de las arremetidas del noble inglés, armado de punta en blanco como los guerreros de la edad feudal, ni de las peligrosas aventuras del propio Rey D. Fernando, arrojando su lanza y pugnando por desenvainar su espada, con grave riesgo de su vida, en los campos atrincherados de Velez Málaga, donde se debió á su solo personal esfuerzo librar á toda su hueste del oprobio de una derrota.

Ni quiero mencionar los asaltos, ni las algaradas, ni los escaladores, ni los espías, ni las atalayas, ni los adalides, ni las lombardas, ni las acémilas, ni los víveres, ni nada de todo cuanto fué menester acopiar, reunir, organizar y llevar á cabo en los diez años que duró aquella empresa, idéntica en duración, como dice un historiador, á la famosa guerra de Troya, pero superior en hazañas y en héroes para darlas glorioso fin, como se las dió al fin y al cabo con la conquista de aquella codiciada ciudad, encerrada como en un vergel en aquella espléndida vega, dentro de un territorio feraz como el paraíso perdido, y guarnecida de montañas, como las gigantescas almenas de una muralla colosal levantada por la mano misma de Dios para cobijarla y defenderla.

Todas lo tenéis en la mente como un hermoso y magnífico panorama lleno de glorias y recuerdos, y todas hasta de sobra sabéis que si Fernando es el brazo de aquella inmortal empresa, el alma .. ¡el alma... es Isabel!... Isabel que quiere con su voluntad, soberana por lo firme y por lo constante, la conquista del reino moro para que la Cruz se alce en España señora de sus destinos; de Isabel que cita, convoca, arma, abastece, socorre, anima, esfuerza y entusiasmo á todo el ejército aguerrido, tan sufrido como esforzado, pero desalentado algunas veces por las dificultades terribles de aquella larga campaña, si la mano próspera de Isabel no lo sostuviera y levantase, más que con el socorro material de los pertrechos y los víveres, del oro y de los refuerzos, con la aparición luminosa de su santa personalidad, que inunda el campamento de luz, de júbilo y de esperanza, esforzándole con su majestad, confortándole con su Providencia y entusiasmandole con el ascendiente fascinador de su prestigio y hermosura.

Un solo cuadro sorprendido á la pluma de un historiador, puesto en el marco de oro cincelado de un crítico, os dirá, mejor que puedo decirlo yo, los efectos de esta presencia en el ejército de héroes que peleaba en Andalucía.

Eran los días del interminable sitio de Baza. El hierro, las inclemencias del cielo, el tiempo y las enfermedades habían diezmado el ejército español, arrebatándole más de 20 000 campeones. Todo parecía aconsejar el levantamiento del cerco, y los más esforzados capitanes y el mismo Rey D. Fernando empezaban á desmayar. Pero nada se decide sin Isabel, y esta magnánima Reina, que, empeñando hasta sus alhajas, había avituallado el campo, abriendo á punta de pico

siete leguas de camino para el abastecimiento de las tropas, se apresuró á ir en persona á la hueste para alentarla con su presencia y hacerles ver, sin decírselo, cómo una flaca mujer podía arrostrar y hasta vencer con su ánimo las contrariedades y peligros de situación tan augustiosa.

«¡Día memorable aquél, exclama á esta sazón Clemencín, en que á vista de los muros de Baza, puestas las tropas sobre las armas, tendidos al viento los pendones tantas veces victoriosos, la Reina á caballo, servida del Rey, su marido, y acompañada de su hija D.^a Isabel, dió gallarda muestra de sí á los ojos y más todavía á los corazones castellanos; y atravesando entre alegres vivas las filas y escuadrones al sonido marcial y alborozado de las trompetas y atabales, iba recogiendo en las demostraciones, ademanes y lágrimas de ternura de sus vasallos, mezcladas con las suyas propias, el delicioso néctar que sólo es dado probar á la virtud y al mérito sublime! ¡Allí viste, oh Princesa augusta, allí viste reunidos en corto espacio los instrumentos de tu gloria: allí estaban los varones esforzados que honraron el nombre español y lo cubrieron de lauros inmortales; allí estaban los vencedores de Toro, de la Albuhera y de Málaga; allí estaba el rayo de la guerra, Marqués de Cádiz, terror de Granada y caudillo principal de su conquista; el que defendió á Alhama con murallas de pintados lienzos; el que venció la de Lucena, haciendo prisionero al Rey moro; el otro que finalizó gloriosamente en Sierrabermeja una vida que fué un tejido de proezas ilustres; el Alcaide de las Hazañas, á quien dió este apellido lo singular y casi increíble de las suyas, en una nación y en un tiempo de héroes; el señor Alarcón, que en sus tiernos años aprendió á ser lo que mostró después en Italia; el que añadió la corona de Navarra á la de Castilla; el vencedor de las jornadas de Cerinola y del Garellano; el que arrebató á todos los generales antiguos y modernos el título de Gran Capitán. Todos te saludaron aquel día; todos se dieron la enhorabuena de vivir bajo tu imperio, y todos juraron ilustrar la memoria de tu reinado con sus acciones y virtudes

»Los guerreros de Baza, testigos del triunfo de Isabel, llegan á conocer el desaliento. Entrégase la ciudad, y su caída arrastra la de las fortalezas y castillos de las comarcas. Almuñécar, Purchena, Salobreña, las Alpujarras imitan su ejemplo. Guadix y Almería, no pudiendo resistir al impulso general, abren sus puertas; y la Reina, atravesando en lo más crudo del invierno las altas y nevadas sierras del Reino de Granada, recibe el homenaje de ambas ciudades, toma posesión de los nuevos dominios con que su esfuerzo engrandece los de sus antepasados».

El recibimiento que le hizo fué semejante, dice el historiador, al que solía hacerse en los otros reales, y como en el que más se extiende en detalles, es el que tuvo lugar en Illora, á él nos atendremos para darnos cuenta del efecto de que tratamos. «Traían consigo, dice el Cura de los Palacios, dejando la gente que la fué á recibir (y que eran el Marqués Duque de Cádiz é el Adelantado de Andalucía con gran golpe de caballería), hasta cuarenta cabalgaduras, en que había hasta diez mujeres. El recibimiento que le fué hecho fué muy singular, en que salieron al camino: el primero el Duque del Infantado, que había venido desta vez á la guerra en persona, muy poderoso y pomposo, é el pendón de Sevilla y sus gentes, é el Prior de San Juan, hasta una legua y media del Real; púsose una batalla á la mano izquierda del camino por donde ella venía, todos bien aderezados y como para pelear; y como la Reyna llegó, fizo reverencia al pendón de Sevilla y mandolo pasar á la mano derecha, é como la recibieron, salió toda la gente

EXAMINANDO LOS PLANOS DE LA BASÍLICA

(EN EL ESTUDIO DEL SR REPULLÉS)



1 BMO. P. VALDÉS, OBISPO ELECTO DE SALAMANCA. — 2 DELINEANTE DE LOS PLANOS. —
3 ARQUITECTO SR. BARBERO. — 4 EXCMO P CÁMARA (D S. M.) — 5 ARQUITECTO SEÑOR
REPULLÉS. — 6 SR. HINOJAR, CAPELLÁN DEL P. CÁMARA.

delante con mucha alegría, corriendo á todo correr; de que su Alteza ovo muy gran placer, é luego vinieron todas las batallas é las banderas del Real á la facer recibimiento, é todas las banderas se abajaban quando la Reyna pasaba; é luego llegó el Rey con muchos grandes de Castilla á la recibir, é antes que se abrazasen se hicieron cada uno tres reverencias, en que la Reyna se destocó, y quedó en una cofia el rostro descubierto; y llegó el Rey, y besóla en el rostro; y luego el Rey se fué á la Infanta, su hija, y abrazóla y besóla la boca, y santiguóla. Venía la Reyna en una mula castaña, en una silla ancha guarnecida de plata dorada; traía un paño de carmesí de pelo, y las falsas riendas y cabezadas de la mula eran rasas, labradas de seda, de letras de oro entretalladas, y las orladuras bordadas de oro; y traía un brial de terciopelo, y debajo unas faldetas de brocado y un capuz de grana; vestido guarnecido morisco, é un sombrero negro guarnecido de brocado al derredor de la copa y ruedo. Y la Infanta venía en otra mula castaña, guarnecida de plata blanca y por orladura bordados de oro, é ella vestido un brial de brocado negro y un capuz negro guarnecido de la guarnición del de la Reyna.

»El Rey tenía vestido un jubón de demesin, de pelo, é un quisote de seda rasa amarilla y encima un sayo de brocado y unas corazas de brocado, vestidas, é una espada morisca ceñida muy rica, é una toca, é un sombrero, y en cuerpo en un caballo castaño muy jaezado. E los atavíos de los grandes que allí estaban eran muy maravillosos é muy ricos é de diversas maneras, ansí de guerra como de fiesta, que sería muy luengo de escribir. Allegó el Conde de Inglaterra luego en pos del Rey á hacer recibimiento á la Reyna y á la Infanta, muy pomposo en extraña manera, á la postre de todos, armado en blanco á la guisa, encima de un caballo castaño con los paramentos fasta el suelo de seda azul, y las orladuras tan anchas como una mano de seda rasa blanca y todos los paramentos estrellados de oro enforrados en ceptí morado; y él traía sobre las armas una ropeta francesa de brocado negro raso, un sombrero blanco francés con un plumaje, é traía en su brazo izquierdo un broquete redondo é varas de oro, é una cimera muy pomposa, fecha de tan nueva manera, que á todos parecía bien; é traía consigo cinco caballos encobertados con sus pajes encima, todos vestidos de seda y brocado; y venían con él ciertos gentiles hombres de los suyos muy ataviados, é ansí llegó á facer reverencia y recibimiento á la Reina y á la Infanta, é después fizo reverencia al Rey, y anduvo un rato festejando ante todos encima de su caballo, é saltando á un cabo é á otro muy concertadamente, mirándolo todos los grandes é toda la gente, é á todos pareció bien de esto; sus Altezas ovieron mucho placer, é ansí vinieron fasta las tiendas reales, donde los señores Reyes é su fija fueron bien aposentados, é las damas y señoras que las acompañaban en este viaje».

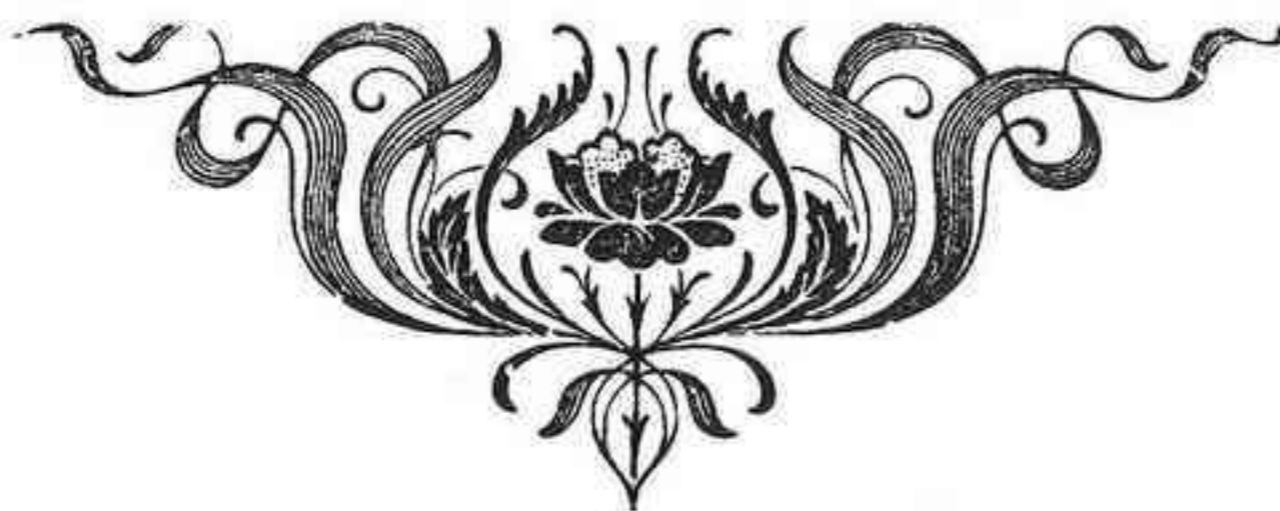
Los cercados de Baza «fueron mucho maravillados con su venida en invierno, y se asomaron á todas las torres y alturas de la ciudad, ellos y ellas, á ver la gente del recibimiento y oír las músicas de tantas bastardas, clarines y trompetas italianas, é chirimías é sacabuches, é dulzainas é atabales, que parecía que el sonido llegaba del cielo», y desmoralizados con aquel espectáculo de alegría, de ardimiento, de constancia y de fe, se dieron á partido, como os he dicho, y entregaron la inexpugnable ciudad y toda la tierra del Rey moro, que era Muley Baudili Alzagal, con lo que se dió ya por perdida Granada, que no tardó en realizar el sueño dorado de Isabel, poniendo punto final á la generosa epopeya de nuestra gloriosa Reconquista.

¡Ahora sí que nada falta ya por hacer, por alcanzar y conseguir para el esplendor y grandeza de la Patria y de la Monarquía! ¡Mentimos, que aún falta más! Falta la empresa sublime de completar el planeta, de sacar un mundo desconocido de los abismos del mar, de erigir en su virgen suelo la cruz, bautizándolo con la Fe, de llevarle nuestra civilización, de nutrirle con nuestra sangre, de hacer de él como una nueva Cristiandad radiante de juventud, de porvenir y de belleza! ¡Eso fué lo que se propuso Isabel, y eso fué lo que consiguió mientras ella llevó el timón con su mano de nuestra política colonial, tan cristiana como prudente, y mientras se continuaron siguiendo sus sabios y paternales consejos! ¡Así se dilató la extensión de nuestros reconquistados dominios, así se coronó la grandeza de nuestro inmenso poder! ¡Y todo por la adivinación, por la fe de su alma y de su corazón en el éxito de una empresa que se consideraba imposible, sin más garantía en su abono que las promesas de un extranjero, de un loco, de un aventurero soñador, menosprecio por iluso de todos, menos del genio gigante, del ánimo emprendedor y del aliento invencible de la magnánima Isabel.

Mujer que tales cosas había llevado á cabo, sólo le faltaba morir para dar con su muerte ejemplo de cómo se debía de coronar una vida como la suya.

E Isabel la Católica se murió, y su *Testamento* quedó como ideal y modelo y como testimonio inmortal del espíritu de la constitución tradicional de nuestra patria Monarquía, y como enseñanza y consejo y brújula de orientación de nuestro porvenir en la Historia, sellando con sello real la personalidad generosa de nuestra noble Nación en la aurora de sus destinos.

(Continuará).



C R Ó N I C A

Mausoleo al P. Cámara — Se está colocando en el lugar que guarda los restos del ilustre muerto, Rmo. P. Cámara, en la capilla de Santa Teresa de la Catedral de Salamanca.

Es una obra provisional, en la que el notable escultor Sr. Barberá y París ha puesto el empeño de sus talentos artísticos y su generosidad en obsequio cariñoso á nuestro bendecido Prelado, que santa gloria haya.

El mausoleo, mejor, boceto de mausoleo, porque el monumento definitivo se labrará en mármol, está hecho en escayola, con severa, elegante sencillez, como verán los lectores, cuando, en el próximo número, publiquemos el oportuno fotograbado.

Por ahora nos limitamos á enviar sinceros parabienes al joven escultor, y al Ilmo. Cabildo Catedral que tan delicadamente trata de perpetuar la memoria del Obispo que prodigó sus afectos á la Catedral salmantina.

Un aplauso también al distinguido arquitecto Sr. Nava, que ha traducido sus respetos y veneración al P. Cámara en un soberbio proyecto de mausoleo, presentado al Cabildo Catedral, que lo examinó detenidamente, admirando la artística, pacienzuda labor del Sr. Nava, y acordó expresarle su gratitud. ¡Lástima que la estrechez y la penuria no consientan realizar la obra en grande!

* * *

Octavario en Alba. — Se celebrará en el presente año, con el esplendor acostumbrado, en el templo conventual de Alba de Tormes, para solemnizar la festividad de la Santa Madre Teresa de Jesús. De los sermones se ha hecho cargo, á invitación de la Hermandad teresiana, el M. I. Sr. Magistral de la Metropolitana de Valladolid, Dr. D. Domingo Rodríguez.

Á las fiestas religiosas se añadirán festejos populares, como en años anteriores.

* * *

Fiestas marianas. — Secundando los deseos de Su Santidad Pío X, y las exhortaciones del señor Vicario capitular de la diócesis salmantina, se han celebrado en ella y se proyectan realizar magníficas fiestas religiosas en honor de María Santísima, en el año jubilar de la declaración dogmática del misterio de su Concepción purísima.

Los pueblos, por arciprestazgos, se congregan en los santuarios y ermitas de más renombre y devoción. Por miles acuden á ellos en peregrinación, rivalizando en obsequiar á la Virgen en la advocación de sus predilecciones.

En la diócesis de Salamanca los santuarios más celebrados son los de la *Virgen de la Peña de Francia*, cuyo fotograbado y el de la veneranda imagen de esta advocación publicamos en el presente número; y el de *Valdejimena*; y en

ellos se acaban de celebrar solemnísimas funciones de obsequios á María Inmaculada, lo propio que en la ermita de *Nuestra Señora del Castillo*, en Encina de San Silvestre, habiendo asistido y presidido la fiesta y peregrinación de este último santuario el Muy Ilustre Vicario capitular del obispado.

Las del Arciprestazgo de Vitigudino se preparan con extraordinario entusiasmo, y espérase que se acercarán á 20.000 los fieles devotos de María, que vayan á saludarla en la ermita del *Socorro*. A estas fiestas asistirá y predicará en ellas el Dean de la Catedral de Salamanca, Dr. D. Pedro García Rিপila, hijo ilustre de aquella villa.

Las regiones de Armuña y Valdevilloria no quedarán á la zaga en expresar su entrañable devoción á la Virgen, y organizan igualmente peregrinaciones y cultos espléndidos.

La nota característica de todas estas solemnidades católicas es la de una paz envidiable, un hondo contento del alma y el más vivo y perdurable de los recuerdos. Son fiestas de amor y de verdadera fraternidad: moralizadoras y altamente sociales; frutos hermosos del cristianismo. ¡Oh, que nunca desarraiguen del alma de nuestro pueblo!

* *

Necrología.—Han fallecido: en Ibarrecolanda (Deusto) la anciana señora D.^a Nicolasa Iturriaga de Gil, de la más distinguida sociedad bilbaína; y en Salamanca D.^a María de los Dolores Santiago de Bautista, señora de gran virtud y piedad.

Una y otra eran fervorosas teresianas.

La señora de Gil dió al claustro una de sus hijas: la R. M. Priora de Carmelitas descalzas de Oviedo.

A las respetables familias de las finadas, viva expresión de cristiano pésame.—R. I. P.

* *

Á la memoria del P. Blanco.—El pueblo de Astorga acaba de dar un alto ejemplo de gratitud y de civismo para honrar la memoria de su hijo predilecto, el malogrado religioso Agustino, P. Blanco García, gloria de la literatura española contemporánea, y á quien en estas páginas consagramos también nosotros, á tiempo oportuno, nuestro modesto, pero cariñosísimo y sentido homenaje de admiración.

Por subscripción popular han costado los astorganos una lápida de mármol, haciendo grabar en ella la siguiente inscripción:

AL INSIGNE LITERATO Y EMINENTE CRÍTICO
FR. FRANCISCO BLANCO GARCÍA
DE LA ORDEN DE AGUSTINOS
NACIÓ EN ESTA CASA EL 3 DE DICIEMBRE DE 1864

† EN JAUJA DEL PERÚ EN 1903

LA CIUDAD DE ASTORGA DEDICA ESTE RECUERDO Á SU ESCLARECIDO
HIJO, GLORIA DE LAS LETRAS PATRIAS

Sesión del Excmo. Ayuntamiento de 12-12-1903.

y han colocado esta lápida en la fachada de la casa número 17 de la calle de las Torrecillas, que de aquí en adelante se llamará *calle del Padre Blanco*. El acto de descubrirla resultó —al decir de la prensa local— una ceremonia hermosa y conmovedora.

A ella asistieron las autoridades y el pueblo todo, que aclamó á la superviviente hermana del insigne muerto.

En el salón de sesiones de la Corporación municipal se conmemoró después en elocuentes discursos la obra intelectual y literaria del autor de *La Literatura española en el siglo XIX*.

*
**

El viaje del Rey —Con motivo de la venida de D. Alfonso XIII á la inauguración del curso académico en la celeberrima Universidad salmantina, se trabaja para ofrecerle un recibimiento digno al honor que S. M. dispensa á esta ciudad hidalga.

Se hospedará en el Palacio Episcopal, que, al efecto, se está preparando convenientemente.

*
**

Hermoso testamento. —Lo es, sin duda, el del opulento capitalista Sr. D. Vicente Rodríguez Santamaría, que acaba de fallecer en Salamanca.

Su cuantiosa fortuna, fuera de algunos pequeños legados particulares, la deja para que con ella se atienda á la institución y conservación de dos benéficos Asilos: uno para ancianos y otro para niños huérfanos de la capital y la provincia de Salamanca.

Estos Asilos se fundarán en la magnífica posesión denominada de "Nuestra Señora de la Vega", que el finado poseía á las márgenes del río Tormes, y en el centro de las *huertas* salmantinas.

Para la dirección y el perfecto funcionamiento de estos benéficos establecimientos, designa un Patronato, que lo constituirán: el Prelado de la diócesis, Presidente; el Canónigo Magistral, el Rector de la Universidad, el Alcalde de la capital, el Canónigo Doctoral y el Presidente de la Audiencia.

Todo el amplio y fértil terreno de las *huertas* que en torno de la *Vega* existe, lo dedica para una granja agrícola modelo, á la que asistirán los huérfanos que se eduquen en el Asilo. Todo está previsto minuciosa y muy discretamente.

Dispone también que se restaure el lindísimo templo románico de Nuestra Señora de la Vega, Patrona de Salamanca.

Las antedichas disposiciones testamentarias han recabado del pueblo salmantino una corona de perpétua gratitud para su insigne bienhechor.

¡Paz eterna á su alma!



OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES
CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	461.304	82
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Abril en la Basílica	747	08
Idem en la hospedería de la Guía	230	99
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Abril.....	1.427	77
Idem en la hospedería de la Guía..	300	83
SUMA.....	464.011	49

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Don Víctor Cortiella, Coruña, por estampas y medallas.....	30	"
Doña Jenara Repullés de Martínez, Madrid, por coros.	65	50
„ Narcisa González, de Sequeros.....	1	"
Don Pedro Benito y Benito, de Hoyos (Cáceres)....	5	"
„ Juan Francisco Cabrera, Delegado de Sigüenza.....	11	"
„ Fernando Rubia, Presbítero, Alba de Tormes, por su cuota de Septiembre.....	5	"
Doña María Rosa Aristizábal, de Madrid, lo recaudado en el año 1903 de sus coros.....	14	70
„ Piedad Téllez de Bomati.....	10	"
Recaudado por la misma señora.....	15	"
Madres Carmelitas de Granada, por dos meses.....	5	"
De las mismas, por coros.....	5	"
Un señor sacerdote de Granada.....	10	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes.....	5	"
De las mismas, recogido en los cepillos.....	5	"
De un devoto de la Santa.....	5	30
Doña Juana Moro, viuda de Jarrín.....	5	"
Don Francisco Jarrín Moro.....	10	"
Doña Bernardina Jarrín Moro.....	5	"
Don Eduardo Jarrín García.....	2	"
„ Bernardo Jarrín García.....	2	"
Doña Paz Bomati Jarrín.....	1	"
„ Presentación Bomati Jarrín....	1	"
„ Pilar Jarrín García.....	4	"
Don Juan Manuel Sánchez, de Carreros.....	50	"

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- Nicolás Moya, Carretas, 8.
- Gregorio del Amo, Paz, 6.
- Enrique Hernández, Paz, 6.